

La mujer detrás del ¡Basta YA!

Durante más de dos años, una trabajadora social logró lidiar con los egos de los académicos, las disputas por los conceptos, los testimonios del horror, el prestigio de una institución y las presiones editoriales, ¿Quién es Martha Nubia Bello?

Texto: Mauricio Builes

Fotografía: Álvaro Cardona



Una tarde cualquiera de septiembre, Martha Nubia decidió abrir la caja de su nochero donde guarda la memoria de su vida: más de 200 cartas y telegramas que conserva desde su niñez y que desordenó para buscar cuatro sobres con declaraciones de amor. “Son las de uno de mis primeros novios de la época universitaria” - me dice Martha y sonríe como lo hacen las adolescentes después del primer beso. Las encontró y las guardó en su mochila wayuu para llevárselas al hombre que la había conquistado hace 32 años, cuando los dos apenas comenzaban sus carreras universitarias en Bogotá.

Pero más allá de los deseos trasnochados o la necesidad de hacer confesiones tardías, el reencuentro se dio gracias a un libro: al Informe General ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad que el Centro Nacional de Memoria Histórica presentó al país en julio de este año y que Martha Nubia coordinó. Su nombre comenzó a figurar, a ser famoso: entrevistas, foros, titulares, invitaciones al exterior.

Un hombre (R.) en los Estados Unidos leyó uno de esos titulares y decidió abrir una cuenta en Face-

book para contactarla. Martha es activa en las redes y una mañana cualquiera leyó un mensaje privado: “Hola, Martha. Soy R. ¿Te acuerdas de mí?”. Ella dice que cuando leyó el mensaje, pensó en las cartas de su nochero. R. viajó a Colombia. Se citaron...

- ¿Pero qué? -le pregunto- ¿Volvió el amor?
- No, Mao, no te equivoques. R. quería felicitar me por el ¡Basta Ya! yo era un caso perdido en la universidad, una hippy y a eso súmale que estudiaba Trabajo Social, lo más devaluado en el mundo de las disciplinas.

Y así como ocurrió con un amor de hace 32 años, el informe también la reencontró con viejas amistades, colegas extranjeros, enemigos conversos y admiradores antes discretos. “No es lo ideal -dice- pero siento que el ¡Basta Ya! ha hecho que me respeten más como académica”.



Martha Nubia vive en el barrio La Soledad de Bogotá con sus tres hijos pero su vida está en el campus de la Universidad Nacional. Desde 1981 -año en el que ingresó como estudiante y a vivir en las residencias estudiantiles- hasta hoy -como Directora del Departamento de Trabajo Social- Martha ha estado vinculada a los mismos temas: derechos humanos, desplazamiento forzado e impactos sicosociales de la guerra. Le hubiera gustado ser antropóloga, confiesa, pero el agitado mundo político dentro de la universidad pública (dentro de las residencias, enfatiza ella) no se lo permitió.

En 2003, un año después de la masacre de Bojayá, Chocó, Martha Nubia decide visitar el Medio Atrato con tres compañeras para hacer una investigación que cambiaría su vida académica y personal. “Bojayá me confrontó con todos mis miedos: el racismo, la exclusión, las inundaciones,

las serpientes. La muerte”. Fueron más de cinco años de visitas a la comunidad, correrías por el río Atrato y confrontaciones con ella misma porque “te sientes tan frágil, tan vulnerable”. Aún hoy, después de tanto tiempo, Martha Nubia abre el grifo en su baño y agradece al cielo porque sale agua.

“Bojayá me confrontó con todos mis miedos: el racismo, la exclusión, las inundaciones, las serpientes. La muerte”.

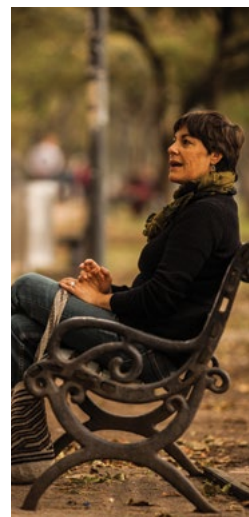
De esa experiencia quedó, además, un libro: “Bojayá, memoria y río”, publicado por la editorial de la Universidad Nacional en 2005. El libro llegó a las manos de Gonzalo Sánchez, director del Centro Nacional de Memoria Histórica, quien lo leyó e indagó entre colegas por las credenciales de la autora: trabajadora social sin doctorado, experta en temas de derechos humanos, magister en Ciencias Políticas de la Universidad de los Andes. Una académica de Sogamoso hecha en terreno. A los pocos días, la llamó para proponerle hacer parte de lo que se conoció como el Grupo de Memoria Histórica de la antigua Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. A partir de ese momento, comenzaría una etapa en la vida de Martha Nubia que la llevaría a coordinar el Informe General ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad.

Pocos días antes de la presentación oficial del ¡Basta Ya! en La Plaza de Armas de la Casa de Nariño, Pilar Riaño, Antropóloga e investigadora de Memoria Histórica, le escribió desde una universidad canadiense un correo electrónico que Martha quisiera imprimir y guardar en su caja de cartas y telegramas:

“A la hora de la verdad no fueron aquellos pedigrees intelectuales de las ciencias políticas, la sociología, economía, leyes, antropología los que sacaron adelante esta obra; tampoco fueron los que le hablan al oído a presidentes, ministros, comunidad internacional, las agencias multilaterales

o los gurús intelectuales o políticos quienes dieron la visión y forma al informe. Fueron ustedes... con una copa de vino tinto en mis manos, brindo por ustedes”.

Pilar escribió en plural porque, en todo este proceso, Martha Nubia estuvo acompañada de Lina Díaz, otra trabajadora social que se convirtió, entre otras cosas, en el sostén emocional en los momentos más duros y oscuros: hubo días de edición -recuerdan- que se transformaron en días de llanto. Tenían que incorporar al Informe docenas de testimonios de la barbarie escritas en sus libretas de apuntes. En un país donde los muertos se muestran como cifras de notaría, ellas se atrevieron a hablar de las personas y sus historias.



Al final, Martha Nubia reconoce que, a pesar del prestigio, la fama y los reencuentros inesperados, siente que necesita tomar distancia del Basta Ya!. “Hacerlo le estoy diciendo a mis hijos que voy a cambiar mi biblioteca del terror por literatura más amable. No lo he logrado. Ahora siento que debo volver a esa promesa pero temo que la realidad de este país no me va a dejar”. 